

## LA CASA VIEJA

Pedro Arenas.

La puerta estaba abierta y el cartel "SE ALQUILA" seguía allí y nadie contestaba. Transpuse un zaguán de sombra y luego un pozo de sol rutilante con juguetes de niños que olvidaron junto a sus risas. Al frente, la puerta de la sala: volví a tocar y nadie contestó con palabras. Pensé -entonces- que el corazón humano como no tenía puertas no había que tocarlas. Todo el entorno estaba contestando. Alegrías y tristezas, niñez y vejez en armónico conjunto, contaban historias frescas de gente que duerme a la puerta en esta tierra candente y que conversa sin tener que presentarse y dicen conocer a "todititos"...

No sé si es por mi edad que todo lo viejo o antiguo me parece conocer, igual que a las personas, pues me parece que expresan su calor, en algún bolsillo de recuerdos o de hechos vividos en tantos caminos....

La puerta vieja y noble tenía un vidrio roto, unos dibujos a lápiz y una camiseta pequeña en el suelo. Adentro, una salita ofrecía la frescura de su sombra y el abrazo de unos muebles viejos. Junto a la puerta que daba a un recinto - cerrado- desentonaban unas rayas hiriendo el muro y dejando sangrar el barro de su estructura. Eso me hizo recordar mi lejana niñez en Santiago de Cao cuando sentado en el sofá quise dibujar un vaso, con un clavo, lo cual pareció lindo para mi madre y mi abuela, aunque para mi tuvo un sabor amargo lo que había hecho. Esa estancia de frescura en medio del sol piurano, encendió mi deleite y me hizo admirar la belleza de sus proporciones, la administración rigurosa de su diseño y el cuidadoso aprovechamiento de los materiales locales. Todo exigía respeto a los que hicieron esa casa. En esa fachada todo estaba muy bien calculado pues había una perfecta relación entre la condición humana, el medio ambiente, los aleros, las dimensiones y los quehaceres de la gente.

-Ya no se alquila esta casa, señor. La van a demoler. Dijo una señora de edad desconocida, interrumpiendo mis apreciaciones, agregando una agradable sonrisa. "pensé: dice que la van a demoler, pero ella sonríe. Entendí que ella sólo quería ser grata, olvidando el destino de esa vivienda.

La sonrisa franca y la voz triste de esa mujer, inició mi transpiración. En el patio interior unos niños corrían entre el sol y la sombra, felices y casi desnudos sin importarle mi presencia. Y recordé cómo en el cuento de mi niñez, que el "hombre feliz" que buscaba el rey, el único que dijo ser feliz, era un pastor que no tenía camisa. Aquí y ahora, el aire, la luz y sus sombras eran la perfecta envoltura de la familia, con niños alegres, aunque los miré con mis viejas tristezas. Sentí mis pasos en mis días lejanos, fui un niño que vivió en once lugares diferentes, pretendiendo creer que el no tener una casa propia, cada una podía ser un palacio o una torre, según mis lecturas, pues así las concebía, porque al morir mi abuelo, nos la quitaron "a punta de abogados, tinterillos y jueces venales". Mi madre y mi abuela no entendían esa nueva forma de vivir. Yo, menos, pues era muy niño.

Transponiendo esa vieja puerta la vida se integraba sin resquicios y sin aristas. Todo tenía la frescura de niñez inocente a la sombra cansina de la palabra materna, con el acento piurano y con doble sentido: Guaa estos churres no respetan....

\_¿Y por qué había que demoler esa casa?...Pregunté. Si tenía sus techos a dos aguas, las ventanas con rejas y una vejez evidente. Pero, su armonía, su fresco clima interior y la sonrisa de su puerta, sus anchos aleros umbrosos seguían invitando a la sombra y al diálogo. Todo allí hacía recordar a la dulce belleza de las abuelas que aun no teniendo completa su dentadura, siempre tienen cariño en su regazo y bellos cuentos de nunca acabar. Justamente por eso, pensé que: por ser vieja no había que demolerla. No me opongo a la modernización, ni al avance, me dije, pero mañana habrá, allí mismo, un edificio chato, sin personalidad, copiado de alguna revista extranjera, con techo plano y de cemento que recalentaría más el clima y el "humor" de la gente. Pero ese edificio sí "estaría a tono con la época", es decir no tendría alma ni identidad: Carecería de personalidad. Sería diseñado para muchos en general y para nadie en especial.

\_ "Gracias señora", dije, haciendo una venia. Aunque sentí que mentía y esa mentira les dolía. Ella quería seguir conversando e informando. Pensé para mis adentros que yo sólo era un foráneo preguntón...

\_¿Quiere comprar señor la casa? Preguntó un hombre, a mis espaldas que recién llegaba. "Era mayor que ella y traía una bolsita en la mano. Parecía estar alegre y miraba la bolsita de su mano izquierda. Y volvió a preguntar:

\_¿Le interesa la casa señor? Es bien espaciosa, tiene tres patios y dos algarrobos grandes y un tamarindo, es bonita de verdad...

\_ Gracias señor, sólo quería saber por qué estaba con ese cartel de "SE ALQUILA"...

\_Es que los verdaderos dueños murieron y los hijos están en una pelea tremenda, de padre y señor mío, Guaa, los dos mayores son hombres y la menor se casó y no quiere vender. Aquí, hay veces, trae a sus churres, a niños (se corrigió) a jugar a la sombra de los algarrobos. Tiene su frescura y sus cuentos. Ese es un sitio lindo y, desque, cuentan, Guaa, que ahí penan, guaa, aunque solo en las noches de los viernes, pue, se oye moler a una mujer en un batán de piedra como los antiguas... y un perro encadenado ladra. Guaa, Todos por acá tienen miedo, sólo a la señora le agrada esos decires y cuentos. Ella si no tiene miedo, dijo mirando a su mujer.

\_Mira, le he traído unos alfeñique a los churres... Dijo a la señora levantando la bolsita.

Ella sonrió tierna y argumentó: \_No entretengas al señor yo le iba a contar de mis sueños con una viejecita que allí molía el rocoto, dale que dale, y cuando alguien venía el perro labraba... casi agualito a los cuentos... Guaa. Si no estaré vieja y se ríó mostrando su poca dentadura.

"Me quedé en silencio cuidando mis pensamientos para otros casos y luego me despedí. Los señores eran cordiales, los niños reían y el sol quemaba al salir de la sombra. Pensé en el comienzo de las tristezas, de la soledad y del inicio de los lejanos recuerdos y -al final- sólo quedan los sueños. La pareja de ancianos me miraron desde la puerta para hacerme un adiós... sonrientes.

Yo me sentí mezquino al cortar la conversación y por eso ofrecí:

\_Vuelvo mañana para que sigan contando sus sueños...

\_To' el tiempo es suyo, señor, vuelvas' te no más...

Y volví a mi andadura. Sabía que no volvería, porque me iba a doler las cosas del pasado trayendo partes de mi infancia. Y sé que el pasado, aunque fuese doloroso, es el único sustento del presente y que el futuro es solo un constante anhelo. "Mejor cambio de tema, me dije".

Pensé que si una sociedad se identifica por su carácter y sus costumbres, y estas tienen su arquitectura, demoler esas casas que identifican a Piura, es demoler su rostro y su identidad. Es perder parte del alma acumulada en la vida.... Pero, ¿Qué importa mi opinión?...

29 de agosto de 1995.